

MODALIDADES DEL MONTAÑISMO

El Cavernismo

Por ANTONIO FERRER

(El Hombre de las Cavernas). Del C. D. Bilbao.

Cada día es más amplio el campo de acción del montañismo, su práctica empezó por conocer una sola dimensión, la de la altura, más tarde se conocieron las otras dos, la largura y la anchura, cuando saliendo del centro de acción los montañeros se fueron



Esta montaña es el Casco de Marboré (Pirineo Central), en la cual Marcel Casteret descubrió y exploró la famosa cueva que hoy lleva su nombre. Se trata de la cueva helada más alta del mundo y atraviesa la montaña de un lado a otro. (Foto J. M. Peciña).

desparramando por los valles y alcanzando nuevas y más alejadas alturas.

Hoy, el montañismo tiene una cuarta dimensión, que es la profundidad, y por ser la última conocida, lo es menos que las demás y por tanto está propicia a hacer en ella «primeras» y descubrimientos que además del interés particular y espectacular, propio del que las realiza, se une el interés cultural de los últimos y el científico.

No hace aún mucho tiempo que hemos presenciado en el Instituto Francés una película interesantísima y muy bien lograda, de las aventuras que pueden correrse al llevar a la práctica el cavernismo.

El sabio francés Mr. Martell que ha sido el iniciador de esta nueva corriente del montañismo hacia abajo, hacia las profundidades de las cavernas, simas y grietas, ha realizado un magnífico trabajo científico dando a conocer problemas que antes resultaban oscuros e incompletos.

Su colega Mr. Casteret, siguiendo sus huellas, ha realizado también numerosas expediciones a los abismos franceses, sobre todo de la región pirenaica e igualmente ha podido deducir consecuencias interesantes de orden hidrológico y económico, al conocer el curso subterráneo de los ríos o la forma más adecuada para su aprovechamiento como fuente de energía eléctrica.

La nueva modalidad del montañismo—el cavernismo—ha llegado poco a poco a nuestra región y ha sido nuestra vecina Guipúzcoa, la que ha dado el primer paso al frente, organizando una serie de excursiones de tipo espeleológico a las cavernas de la provincia, las cuales han dado espléndidos y positivos resultados.

Un nutrido plantel de jóvenes montañeros y futuros espeleólogos, dirigidos por personas entendidas en la materia, han realizado sus primeras armas en el cavernismo y han regresado siempre de ellas con un renovado entusiasmo, debido, primero a la novedad y luego al afán de aventura para más tarde entrar de lleno en el terreno científico, en busca de restos del hombre primitivo, habitante de las cavernas, contribuyendo así al mejor conocimiento de nuestros pretéritos antepasados, sus costumbres, su cultura y su arte.

Así se se ha podido por una parte presentar completo el esqueleto del «oso de las cavernas» que habitó en las de Guipúzcoa y el «cráneo-copa» de los primitivos habitantes de la cueva de Txispiri-Gaztelu.

Así, los montañeros han encontrado una nueva modalidad de su deporte favorito, tan agradable como él mismo, por cuanto se desarrolla en plena naturaleza, se realizan los mismos ejercicios corporales hasta llegar a la «base de operaciones» atravesando llanos, valles, bosques o roquedales, salvando los mismos obstáculos que en la práctica del montañismo, sin excluir la escalada, que se realiza a veces por partida doble, ya que en primer lugar hay que trepar a las montañas y a las peñas en busca de las cuevas y luego hay que descender por sus bocas en un alpinismo invertido, lleno de aventuras, al introducirse en las negras bocas, seguir las intrincadas galerías bajo el signo de la brújula y dejar las correspondientes huellas para el regreso.

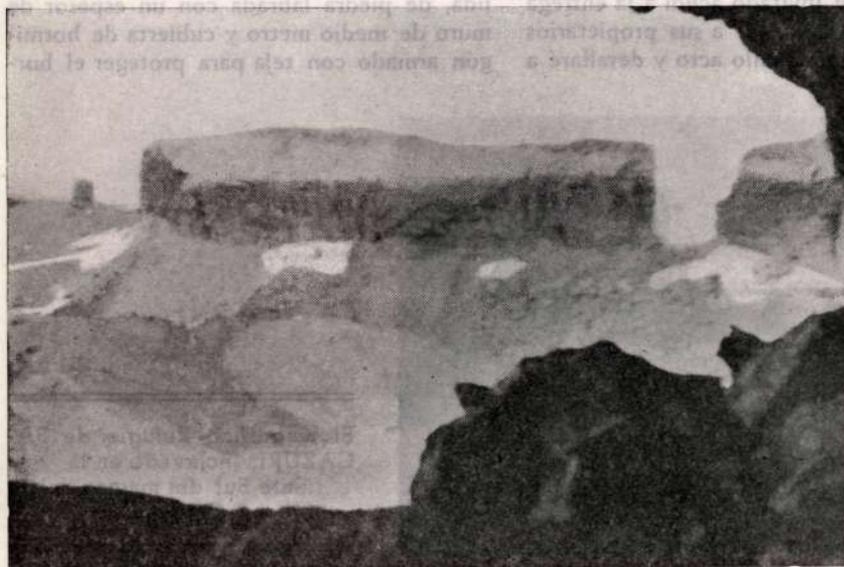
Y luego, cuando de nuevo se sale a la luz, cuando se vuelve a ver la maravillosa naturaleza viva, después de haberla visto petrificada en forma de cascadas, columnas y estalagmitas refulgentes y brillantes a la luz de las antorchas, se aprecia aún más, se siente con mayor fuerza el ansia de vivir, se ensancha el pecho oprimido por aquellas entrañas pétreas y se respira a pleno pulmón el aire sutil de las alturas, recibiendo con alegría la brisa del mar, el murmullo de las hojas mecidas por el viento, los mil ruidos indeterminados que perciben nuestros oídos, mientras cómodamente sentados junto a la rústica

fuerza, despachamos las viandas del mediodía, después de haber visitado y escudriñado los abismos subterráneos.

Y no es ésta la única modalidad del montañismo. Hay muchas más del mismo orden y todas pueden realizarse, si dejamos a un lado viejas teorías y renovando sistemas, los aplicamos convenientemente a la práctica del montañismo.

No debe limitarse nuestro deporte a la disciplina corporal sino más bien encauzarlo, dentro de su práctica, hacia la disciplina intelectual, de tal modo que al mismo tiempo que nos proporcione el bien físico individual y el entretenimiento sano de nuestros músculos, contribuyamos gozando también individualmente, a laborar colectivamente mediante las aportaciones que con nuestro ingenio e investigación podamos recoger como fruto de nuestras excursiones y expediciones.

Dentro de cada Club montañero debieran formarse secciones especializadas en las diversas modalidades, con un programa propio y definido que, conocido de todos, agruparía insensiblemente a los que con ellos simpatizan y que ayudados por una biblioteca adecuada a cada disciplina permitiría, con la ayuda de todos, obtener grandes éxitos en sus respectivas actividades y sería una aportación cultural digna de todo encomio.



Desde el interior de la Cueva de Casteret se divisan de esta forma la Brecha de Roldán y la Falsa Brecha, por las que corre la frontera hispano-francesa. La «Pared de las Brechas», situada entre ambas, ha sido objeto de emocionantes escaladas dada su perpendicularidad

(Foto J. M. Pacifina)